

¿Anexión inminente? Lo que busca Trump en Groenlandia

Las recientes declaraciones del mandatario sobre una posible anexión del territorio autónomo de Dinamarca han tensionado a la OTAN. La isla ubicada en un punto estratégico del Océano Ártico cuenta con posibles recursos claves para EE.UU.

Diego Quivira

“Dinamarca no puede hacer nada al respecto si Rusia o China quieren ocupar Groenlandia, pero nosotros podemos hacer todo lo posible. Ya lo descubrieron la semana pasada con Venezuela”, advirtió Donald Trump el miércoles. Esto, luego de la reunión que sostuvo el Vicepresidente estadounidense JD Vance con los cancilleres danés y groenlandés, para abordar las discrepancias sobre el futuro de ese territorio. Así, lo que la semana pasada partió con una acusación de que la isla “está cubierta de barcos rusos y chinos”, tomó el tono de una amenaza directa.

Desde 2019 que el líder republicano ha manifestado su interés en controlar Groenlandia, sin embargo, la reciente captura de Nicolás Maduro en Venezuela y la invocación de la “Doctrina Monroe” -la intención de Trump de potenciar la influencia de su país en el hemisferio occidental-, precupan a sus aliados de la OTAN. La semana pasada, de hecho, Trump afirmó que “vamos a hacer algo en Groenlandia, les guste o no”. Y ayer dijo que podría imponer aranceles a los países que no apoyen sus planes de hacerse con Groenlandia.

El territorio administrado por Dinamarca, el 84% del cual está cubierto de hielo, sería rico en recursos naturales, como tierras raras, gas natural y petróleo. El interés estadounidense en esta isla de 2.166 millones de km² -comparable a la superficie de Arabia Saudita o México- comenzó en 1867 y alcanzó su punto álgido durante la Guerra Fría, con insistentes ofertas de compra a Dinamarca.

Habitada en primera instancia por el pueblo inuit, una ley de autogobierno les confirió a los isleños el manejo de sus recursos naturales y una administración política semi independiente en 2009, tomando un paso de distancia de su antiguo colonizador: Dinamarca. De todos modos, la zona todavía pertenece al país europeo. A juicio de Simon Jowitt, direc-



► Vista de Nuuk, la capital de Groenlandia.

tor de la Oficina de Minas y Geología de la Universidad de Nevada, en la isla hay potencial para tierras raras y otros minerales, como litio en pegmatitas. “Está poco explorada por los desafíos de operar en Groenlandia”, dijo a **La Tercera**.

La investigadora de desarrollo de infraestructura geopolítica en el Ártico, Mia Bennett, afirma que “hay una serie de problemas que potencialmente limitarán la minería”. “Groenlandia no solo sufre de falta de puertos y carreteras, sino que, además, en cada poblado hay un número limitado de personas”, plantea. De acuerdo al último censo, la población del enclave es de unas 57 mil personas.

El director ejecutivo del Consejo Económico Ártico, Mads Qvist Frederiksen, dice a **La Tercera** que “actualmente solo hay una mina activa en Groenlandia”. Y aunque existe interés por “políticos y pequeñas empresas de exploración” en la industria, es “menor por parte de las grandes compañías”.

Rutas estratégicas

De acuerdo con Otto Svendsen, investigador del Programa de Europa, Rusia y Eurasia del Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, “si los rusos lanzaran un misil balístico intercontinental a EE.UU., la ruta más corta sería sobre el Polo Norte y Groenlandia”.

La afirmación de que la isla cuenta con presencia de potencias

rivales es “francamente incorrecta”, dice Svendsen a **La Tercera**. De acuerdo al analista, “los buques rusos patrullan principalmente el Mar de Barents frente a las costas de Noruega y el noroeste de Rusia para demostrar que pueden proteger la península de Kola, que alberga su flota del norte”.

A través del Mar de Barents, bordeando las costas de Rusia, el Pasaje Noreste conecta el Océano Atlántico con el Pacífico, y es una alternativa al Canal de Suez, en Egipto. La diferencia es su rapidez. A fines de 2025, el carguero chino Istanbul Bridge tardó 20 días en cruzar los océanos, una ruta que puede tomar entre 40 y 50 días.

Tras la Guerra Fría, EE.UU. “contaba con más de 17 instalaciones militares” en el enclave ártico, añade Svendsen. En la actualidad, su presencia está minimizada: “Solo tiene una base en el noroeste de Groenlandia, la base aérea Pituffik, que sirve como sistema de alerta temprana”, afirma.

Steven Lamy, exdirector de la Escuela de Relaciones Internacionales de la Universidad del Sur de California, señala que la Casa Blanca está diciendo que “ninguna potencia extranjera tendrá dominio en América Latina, y eso es lo que (también) está detrás de su política sobre Groenlandia”, que guarda relación con tierras raras, “pero es principalmente sobre China”. ●